



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-12-2022

«Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llama es fiel, y él lo realizará» (1 Tesalonicenses 5,23-24).

El día del Señor está cercano: él viene a salvarnos. En la tribulación del mundo, nuestra esperanza se basa en la promesa del Señor: "Nada de lo nuestro se perderá". Nos encomendamos a la fidelidad del Señor: ¡también la noche es la promesa del día!

Todos los años celebramos el misterio de la Navidad de Jesús, porque es el misterio del amor de Dios, un amor incontenible. Eso siempre nos sorprende, nos alcanza, nos renueva, nos transforma.

Para que no tuviéramos miedo de nuestra pequeñez, el Hijo de Dios, hecho niño, nació en un pobre establo de Belén para nuestra salvación.

Francisco de Asís quiso reproducir el nacimiento de Jesús en Greccio, ideando el belén viviente, frente al cual quedó extasiado en profunda contemplación del misterio. También nosotros, contemplando el pesebre, deberíamos quedar fascinados ante tanta ternura. ¡Ante tanta pobreza y de tanta grandeza! Con María y con José, y con los pastores, también nosotros podemos unirnos al coro de ángeles que cantan: "¡Hosanna! ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor!".

Magdalena Aulina fue una gran amante del belén. Siempre quiso reproducirlo de forma renovada, como medio eficaz para la catequesis, para la oración, para profundizar en el misterio de la Encarnación. Por eso, en la espiritualidad de Magdalena, la Navidad ocupa un lugar central. Es un misterio insondable de fe, de amor, de humildad, de abandono, de entrega.

Magdalena insistía mucho en los signos y en los gestos navideños, convencida de que constituían un lenguaje que todos podían entender y que permitían entrar en el verdadero sentido del misterio. Por eso el belén, preparado con gozosa solicitud, "hecho con el corazón lleno de amor", debía ser signo visible de la gran festividad. Sin embargo, se tenía que acudir no como meros espectadores, sino como protagonistas. Llevar a Jesús: el cordero blanquísimo, que es la pureza; un vestido hecho de actos de abandono y un manto tejido de victorias; una sábana de actos de fe; una cuna construida con esperanza; una manta de humildad; la fe y la caridad como paja; y también las otras virtudes para cubrirlo, y la "leña" del amor para calentarlo.

Durante el Adviento, Magdalena enseñaba a los más pequeños -para que los mayores también lo aprendieran- a preparar una canastilla para Jesús hecha de pequeñas "florecillas-sacrificios", los dones para ofrecerle a él y a la Virgen María, semejantes a los que llevaron los pastores en la noche de Navidad. También quería que se colocara bien a la vista la

imagen del Niño Jesús. El verlo tan pequeño e indefenso era una invitación a tener una actitud humilde, que fuera un avance espiritual de una vida más parecida a la de Jesús, en la consagración y en el testimonio fiel del amor de Dios por los hombres.

El Hijo de Dios -decía Magdalena- se hizo pequeño y niño, como cada uno de nosotros, para que no tuviéramos miedo de nuestra pequeñez (aunque muchas veces nos haga temblar y dudar, tropezar y caer, como a los niños). Esto no debería suceder. Sin embargo, cuando sucede, debemos verlo como un signo de nuestra debilidad humana.

También hoy, toda la familia espiritual de Magdalena está invitada a cantar, coralmente, un canto de los primeros tiempos de la Obra: "Jesús: duerme tranquilo en nuestros corazones. Casa Nostra vela tu sueño y te consuela". Y luego dirigirse a su madre María: "Dios te salve, Madre amada, Madre del amor, virgen inmaculada". En su regazo está el Niño "traído desde lo más alto del Cielo, por la mano de los ángeles, que, con cánticos de gloria, alaban al Dios de los cielos".

El Papa Francisco nos recordó hace algunos años, en la carta apostólica "Admirabile signum", que el don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos fascina aún más viendo que Aquél que nació de María es la fuente y el sostén de toda vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

El Señor está con nosotros para iluminar las noches oscuras: así como el cielo estrellado de nuestros pesebres ilumina la oscuridad y el silencio de la noche santa. "El signo admirable del belén - escribe también el Papa Francisco - siempre suscita asombro y maravilla. Representar el acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un evangelio vivo, que fluye de las páginas de la Sagrada Escritura".

Que nuestra Navidad esté llena de luz y de amor, de alegría y serenidad. ¡De paz para todos los países del mundo!

BON NADAL

BUON NATALE

FELIZ NAVIDAD

JOYEUX NOËL

